

De Libros y Lectores

Fracturas

abecedario Freud ↔ Lacan

De Andrés Neumann

Barcelona, 2018, Alfaguara

Comentario por Edda Paimann

Andrés Neumann es un autor argentino que ha escrito varias novelas y recibido algunos premios.

El libro anterior a “Fracturas” titulado “El viajero del siglo” fue muy publicitado en Ecuador y debo decir que no me gustó por su exhibición de intelectualismo excesivo e información histórica abundante, innecesaria y repetitiva. A pesar de este antecedente me llamó la atención el título de este libro FRACTURAS, pensé en fracturas de todo tipo: del cuerpo, de relaciones, del mundo, de la memoria, de la historia y de un montón de etcéteras. Me pareció tan psicoanalítico que no resistí y me lo compré.

Se trata de la historia de Joshi Watanabe, un sobreviviente de la bomba de Hiroshima, que, a partir del terremoto de 2011 en Japón, que produjo la catástrofe de la central nuclear de Fukushima, comienza a rememorar su vida y a cuestionar y cuestionarse su historia y estos eventos que la definen.

“Un terremoto fractura el presente, quiebra la perspectiva, remueve las placas de la memoria”, dice en la pág. 19.

La historia discurre en dos planos, el uno, el de la vida del señor Watanabe y el otro, el de los comentarios y reflexiones sobre las catástrofes nucleares y su manejo político.

El hilo conductor me parece que es el Kintsugui, una antigua técnica japonesa que sirve para reparar cerámica rota haciendo visible la fractura por vía de resaltarla con oro. Es una forma de conservar un objeto apreciado, incrementando su valor y respetando su historia.

La historia del señor Watanabe se escribe a través de la mirada de 4 mujeres que son sus compañeras sentimentales (y sexuales) en 4 etapas de su vida .

En Francia, su primer viaje fuera del Japón como joven estudiante, conoce a Violet. Con ella aprende el idioma y la cultura francesa y tiene su primera experiencia sexual.

Luego viaja a Estados Unidos en donde conoce a Lorrie y se repite el proceso de aprendizaje y también de cuestionamiento y reflexión.

La tercera etapa es en Argentina con Mariela, que me pareció la mejor lograda, ¿tal vez porque el autor es argentino?

Y su última compañera de nombre Carmen, la conoce ya de hombre maduro, mientras vive en España.

En cada etapa se trata de otra fractura, aprender otro lenguaje, otro modo de ser y estar con el otro y consigo mismo. “El me decía que las gramáticas occidentales habían trastornado su concepto del tiempo y de las cosas.....los sustantivos japoneses son invariables, no tienen género ni número.....el japonés tiene pasado y no pasado...” La gramática condiciona la memoria de los hablantes dice Watanabe más adelante.

“Es algo que aprendí traduciendo”, dice Mariela, “Por muchas diferencias y limitaciones que encuentres, al final prevalece lo traducible. Lo que cada uno logra hacer con lo que entiende.”

Watanabe, al final, decide regresar a vivir su vejez en Japón, en donde lo sorprende el terremoto que produce la fractura de la central de Fukushima, y él, que evadió a lo largo de su vida recordar su tragedia inicial como sobreviviente de Hiroshima , comienza su verdadero viaje de rememoración, o recuperación de su historia; el pasado se convierte en presente mientras escucha la información oficial cotidiana sobre el desastre de Fukushima. Lo que se dice, lo que se calla, lo que se disimula, lo que se adorna o incluso se dora -la píldora diríamos-.

Para resumir, el libro tiene pasajes muy interesantes, reflexiones que invitan a pensar, bella prosa ocasional y pasajes aburridos. Es a momentos una novela entretenida y hasta divertida, mientras que en otros es pretenciosamente erudita y pretende impartir lecciones. No logra armar un conjunto armónico, ¡oh las fracturas!, pero a pesar de todo lo dicho me gustó y recomiendo su lectura. Si alguien se anima a leerlo me encantaría saber sus comentarios al respecto.